

**Palabras de Arturo Franco Lozano,
Presidente del Instituto de
Administración Pública del Estado
de Jalisco**

Yo sí voy a presentarles a ustedes una notas, que me permití elaborar este domingo, después de reflexionar sobre la invitación que me turnaron amablemente el Colegio, a través de Mauricio Merino, y el Instituto, a través de Adolfo Lugo. A ellos que se les ocurrió invitarme a participar en esta fiesta en honor de Gustavo Martínez Cabañas, mi más profundo agradecimiento.

Al hablar de Gustavo Martínez Cabañas se me antoja poder describir a un "personaje inolvidable", un personaje que en su caminar diario ejercita con la habilidad y la disciplina férrea, todas aquellas características de los triunfadores.

Es tenaz, es irremediamente obstinado, pero cuando se requiere es amablemente comprensivo; permite que los demás ensayen sus propias opiniones. Se manifiesta en una especial dualidad de líder y de maestro.

Como maestro: sensible, humano... ha alcanzado la grandeza dándole sentido y dignidad a lo que es ordinario.

Su éxito está más en su determinación individual; jamás se da por vencido y siempre infunde fe en la capacidad de quienes le rodean. Por ello se ha distinguido como un gran maestro. Un maestro que cambia la atmósfera en cualquier aula con su sola presencia.

Ha sido un hombre lleno de fe en sus numerosos alumnos y colegas y ha normado su vida con las reglas de oro de los triunfadores: definiendo metas específicas; persiguiéndolas con inflexible congruencia; comprometiéndose emocionalmente, y realizando y renovando las mismas metas a través de múltiples procesos sin fin.

Para Gustavo Martínez Cabañas se puede aplicar lo que dicen que Roosevelt afirmó en un momento:

"Es un hombre común que por tener éxito no es un genio: es un hombre que tiene sólo cualidades ordinarias, pero que las ha desarrollado a un grado que trasciende lo ordinario".

Gustavo –y me permito decirle así porque más que mi maestro lo siento mi amigo– ha albergado en su desempeño cualidades como la constancia, la confiabilidad, el sentido práctico y la capacidad de organización. Todo ello con una actitud muy clara y siempre hacia el futuro.

Ha llevado una vida plena; tesonero y obsesionado por su trabajo, ha elegido una carrera en la que se ha intere-

sado mucho, gozando con su actividad, ensayando mentalmente todas las tareas, buscando resultados ya, mas no la perfección; dispuesto siempre a correr riesgos y compitiendo consigo mismo, antes que con los demás.

Esto le ha dado carácter para moldear, día con día, su destino y encontrar sus propias virtudes, fijar sus propias metas y adaptarse sin escapar a las presiones, pero sin dejar al azar el crecimiento interno de su temple. Su proyecto de vida lo ha llenado haciendo cosas, usando un poder muy especial, muy interno: el poder de hacer, como buen luchador permanente.

Su trabajo lo ha realizado donde y cuando se ocupa: en cualquier punto geográfico del país; lo que le ha permitido ser muy pragmático, conocer a nuestro pueblo y a la clase gobernante y también trabajar cuando se hace necesario.

!Es incansable! Domingos, días festivos, cualquier hora del día y de la noche. Esos cualquier día y cualquier hora han sido propicios para entablar una conversación, proponer un proyecto, comprometer una acción coordinada, y todo en la búsqueda de ofertar una solución.

El desarrollo de la administración pública de nuestro país ha registrado la presencia de Gustavo Martínez Cabañas. Los gobiernos de distintas épocas y de todos los estados del país han recibido impulsos de su incontenible energía.

Distinguiéndose por su vocación municipalista, Gustavo Martínez Cabañas, pertenece a esa especie rara de verdaderos federalistas. Por ello ha canalizado sus mayores

impulsos al desarrollo municipal y, considerando que la piedra angular del desarrollo administrativo en este ámbito de gobierno es la capacitación, se ha comprometido a la promoción de cualquier idea escrita y su publicación.

El INAP ha sido un excelente instrumento en sus manos, que permitió múltiples publicaciones del tema.

Como dije al principio, al hablar de la obra de Gustavo Martínez Cabañas, se antoja más hablar del personaje. Siempre ha negado que el éxito de las organizaciones en las que ha colaborado —que son bastantes e importantes— se deba, aunque sea en parte, a su trabajo.

Ha sido un hombre de verdad, que sabe que no hay nada como el apoyo, el estímulo y el equipo.

Su vida ha sido como la de un río: siempre brioso, bronco, con la certeza de que alcanzará su meta, porque ha aprendido a sortear los obstáculos.

Su historia ha sido como la pugna entre la roca y el arroyo: siempre triunfa el arroyo, no porque sea más fuerte que la roca, sino porque persevera.

¡Se puede decir que Gustavo ha vivido mucho tiempo, porque jamás lo ha perdido!

Ha venido naciendo a diario, en su propio trabajo. Su confianza no proviene de tener todas las respuestas, sino de estar siempre abierto a todas las preguntas; siempre ha comprendido que se puede hacer cualquier cosa.

Convierte cualquier desventaja en ventaja.

Su progreso lo ha hecho caminando, ha sudado la gota gorda trabajando solitario y aprovechando la oportunidad de crear siempre y darle sustancia a la vida.

Y en el viaje de su vida, jamás se ha fijado simples destinos, siempre ha visto las cosas como la única oportunidad: ¡Aquí y ahora! Siempre pensando que son menos importantes sus triunfos que los planes siguientes.

En Gustavo Martínez Cabañas se funden la sensibilidad y la mística, la comprensión y la rudeza, la confianza en sí mismo y la inteligencia general, el sentido común y el conocimiento exacto del campo en que trabaja, y la capacidad de que se hagan las cosas. Características que tienen los buenos líderes y los buenos maestros.

Como líder, ha tenido el tacto para escoger los hombres que han de hacer lo que desea hacer, y sabe contenerse lo bastante para no entrometerse mientras lo están haciendo, consolidando la colaboración y reconociendo la capacidad y experiencia de su equipo.

Como buen dirigente ha guardado lealtad a sus subordinados que comparten sus objetivos, pero nunca ha pasado por alto un buen consejo ni subestimando a quien se lo ha dado, por violenta que pudiera haber sido la confrontación que hubiera generado aquella observación.

Dirigente natural, ha sido un hombre que trata que otras personas no noten su participación; su poder de líder lo

ha ganado siempre a través de acciones razonadas. Ha manejado su vida a base de principios que le han permitido manifestar su bondad y el lado bueno de la vida.

Hablar de la personalidad de Gustavo Martínez Cabañas es reflexionar acerca de su constante ejercicio para alcanzar lo que se propone, para definir sus objetivos con precisión; para entender que en este ejercicio no se está exento de caer, pero también habrá que levantarse y volverlo a intentar; que en la vida los logros se obtienen dando pequeños pasos, uno tras otro, comprometiéndose a cumplir, vencer el paralizante miedo al fracaso, a aliarse con el tiempo y forjar su propia suerte.

Es incuestionable que cuando ha dudado aplica la máxima paradójica de hacer ambas cosas, aprovechando todas las opciones en vez de escoger una y prescindir de las demás.

A sus actos siempre les ha impuesto nuevas energías, marcado rumbos, y ha sido triunfador por sus actitudes y conductas. Su vida, su camino al éxito, lo ha llenado de talento y energía.

Hablar de Gustavo Martínez Cabañas es hablar del amigo con experiencia que todos necesitamos. Aquel que mejora nuestras posibilidades, aquel que nos muestra los errores y nos permite su corrección, que descubre percepciones que uno no alcanza a descubrir por sí mismo, que nos muestra el momento de tomar decisiones, que nos brinda el acceso a circunstancias favorables, y que ensancha nuestros horizontes.

De Gustavo, todos hemos sido objeto de atenciones y de libertad de acción, que fortalecieron en todo momento nuestro espíritu y dieron seguridad a la tarea diaria al servicio de la comunidad. Siempre ha aplicado el principio de hacer el bien. Lo que de él se dice solamente corresponde a lo que él es.

Estas reflexiones tienen validez en el análisis de nuestro personaje.

Me he sentido honrado porque me permitieron compartir estos sentimientos, al dirigente, al maestro, al amigo experimentado y atento: ¡A Gustavo Martínez Cabañas!

Muchas Gracias.